

## ESCRITORAS EXTRANJERAS EN LA GUERRA CIVIL

*Arancha Usandizaga*  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

LOS cables telefónicos lloran en el viento  
y allí cantan. Me quedo en la noche de niebla  
y escucho. Oyendo voces muy lejanas,  
oyendo sonidos aun más distantes, de más allá de los cables  
más que de dentro. Oyendo sonidos de España.  
La niebla apaga cualquier ruido menos éste; mantas, tal vez esa sea la  
respuesta -  
Pero el viento acalla los cables, y los cables lloran<sup>1</sup>.

("De Badajoz a Dorset. Agosto 1936" Valentine Ackland 1937)

Tanto las antologías más conocidas que recogen los escritos de autores extranjeros, como los estudios sobre la literatura extranjera inspirada en la Guerra Civil, prestan muy poca atención a las numerosas mujeres que escribieron en lengua inglesa sobre sus experiencias y sus conclusiones en torno al conflicto (Benson 1968, Sperber 1974, Rosenthal 1975). Por primera vez en 1986, en plena expansión de la crítica feminista en el ámbito cultural anglo-sajón, Valentine Cunningham, que organiza su selección del material escrito en lengua inglesa durante la Guerra Civil en unidades temático/cronológicas, abre inesperadamente en la geografía central de su texto, en la tierra de nadie, una sección que titula "Mujeres escribiendo España," y escoge una selección pequeña entre la gran cantidad de escritos que las mujeres extranjeras dedicaron a la guerra<sup>2</sup> (Cunningham 1986, 223-253). El editor de la antología justifica en

<sup>1</sup>- Todas las traducciones que constan en este texto son mías.

<sup>2</sup>- He escogido ceñir esta discusión a los textos que incluye Cunningham en su antología porque se trata de un libro de fácil acceso.

la introducción al libro su decisión de incluir textos femeninos, y reconoce y recomienda la necesidad de leerlos: "Un aspecto que subraya la organización del material de esta antología, al que las generaciones anteriores no le prestaron atención, es el papel de la mujer en esta guerra.... La historia bastante bien conocida sobre los artistas y escritores que respondieron [al conflicto] se tiene que complementar con la historia de las artistas y escritoras comprometidas."(Cunningham 1986, xxxii) La decisión de Cunningham de prestar atención a los escritos femeninos no se debe así a un deseo abstracto de justicia literaria, sino sobre todo a la consciencia repentina y generalizada de la necesidad imprescindible de incorporar textos nuevos o desconocidos a la visión siempre contradictoria y evanescente de las complejidades de una guerra clave en la historia de España y de Europa. La decisión de Cunningham responde así sobre todo a exigencias de rigor intelectual e histórico básicas, porque, como acertadamente añade el editor en la misma introducción, "España se sigue prestando a nuevas lecturas, sigue siendo un conjunto de textos revisables y reinterpretables."(Cunningham xxxii)

Sin poner en duda la excelencia del volumen editado por Cunningham, así como la de su introducción, mi lectura hoy de los textos femeninos en lengua mayormente inglesa<sup>3</sup> en torno a la guerra, una lectura inevitablemente rápida e introductoria, desearía iniciar el importante trabajo de completar la interpretación de la literatura en torno a la Guerra Civil, revisando unos pocos de los muchos textos femeninos olvidados. Si mi intención primera es la de destacar la cantidad, la calidad y la relevancia histórica de los textos femeninos, en su mayoría apenas recordados, deseo también sugerir que muchos de dichos textos exhiben los conflictos de una cultura femenina en plena autodefinición. Quisiera así cuestionar las conclusiones a las que llega Cunningham en la introducción de su antología cuando insiste en la naturaleza mayormente tradicional de los papeles asumidos por las mujeres extranjeras que se vincularon a la guerra, de acuerdo con su lectura de los textos que dejaron escritos, según la cual: "Aunque la multivalencia aun resonante de España nos ayuda a reconocer el papel de estas New Women<sup>4</sup> de los

<sup>3</sup>- Aunque hablo siempre de textos en lengua inglesa, mencionaré también uno, el de Simone Weil, escrito en francés.

<sup>4</sup>- Utilizo este término en inglés por tratarse de un fenómeno propio de la cultura inglesa.

años treinta, y nos permite concederles un nuevo lugar de honor a ellas y a sus textos españoles, lo que se ve en los escritos de las mujeres sobre esta guerra es que el grado de participación femenina en España continuó ajustándose a modelos bastante tradicionales."(Cunningham xxxii)

Aunque como dice Wendy Mulford, "Desde luego, la guerra de España fue un asunto de *machos* tanto para los escritores ingleses como para los que ayudaron desde casa, así como para los que se involucraron en España,"(Mulford, 100) los escritos de las experiencias de las muchas mujeres extranjeras que vinieron a España durante la guerra, presentan un abanico de posiciones muy complejas, una variedad de perspectivas diversas y a menudo incluso contradictorias que reflejan, además de unas posturas políticas determinadas, la inestabilidad de la definición de las funciones femeninas en el período entre las dos guerras mundiales. Más que la vocación o el destino tradicional de las mujeres, los textos femeninos en lengua inglesa sobre la Guerra Civil, incluso la de los textos incluidos en la antología de Cunningham, denuncian a menudo la indeterminación, la transitoriedad de la cultura femenina durante la década de los treinta; la consciencia de muchas autoras de la necesidad de experimentar nuevas formas de canalizar la ansiedad del deseo reciente e ineludible de autoexpresión y autoconstrucción verbal. Así pues los textos femeninos en torno a la Guerra Civil resultan imprescindibles como documentos que contribuyen a enriquecer la comprensión de los hechos históricos, pero también lo son como textos inciertos que ponen a prueba en el horizonte de experiencias excepcionales, la validez de los límites de la cultura femenina.

El primero de los textos que incluye Cunningham en su antología, "The Educated Man's Sister," es un fragmento del libro de ensayos de Virginia Woolf *Three Guineas* (1938), y resulta un punto de partida muy significativo y elocuente en cualquier discusión en torno a la posición de las mujeres respecto a la guerra, a cualquier guerra, aunque Woolf se refiera en esta ocasión explícitamente a la de España. Escrito en los últimos años de la vida de la autora, Woolf discute el conflicto español desde la perspectiva de la rigurosa consciencia de la marginación femenina, y rechaza la responsabilidad de las mujeres en relación a la guerra. "La verdad es que cuantas más biografías leemos, cuantos más discursos escuchamos, cuantas más opiniones consultamos, mayor es nuestra confusión [la de las mujeres], y como no podemos comprender los impulsos, los motivos y la moralidad que os llevan a la guerra, nos resulta imposible sugeriros cómo evitarla."(224) En un lenguaje que se

desvincula intencionadamente de las convenciones del género que utiliza, el del ensayo, en el que transforma la ambición retórica distante y despersonalizada del género en un discurso personalizado y concreto que se detiene en lo aparentemente insignificante, Woolf analiza el abismo entre la razón que demuestra a todos el horror inútil de cualquier guerra y la emoción y el sentimiento que impulsan e intentar justificar la lucha. El discurso tentativo de Woolf remite a su deseo de romper las barreras estilísticas de los géneros a su alcance para explorar nuevos modos de expresión que le permitan acceder a verdades inexploradas; en este caso a confirmar su convicción de que ningún argumento puede explicar el fenómeno inaceptable de la guerra con la que, según insiste, nada tienen que ver las mujeres. En opinión de Woolf la realidad final e incontrovertible del horror de cualquier guerra, en este caso de la de España, la ofrecen las fotografías dolorosas que publica el periódico que la autora contempla mientras escribe. Son fotografías que contradicen y subvierten cualquier intento de racionalización o justificación de unas acciones siempre trágicas. La intensidad de la imagen destruye definitivamente la eficacia de todo razonamiento verbal, y demuestra el absurdo inexplicable y las raíces complejas e injustificables del impulso bélico, del que en su opinión están exentas las mujeres. Y si la guerra de España exige una acción que la detenga, como parece opinar un sector de la política inglesa, Woolf declara y lamenta irónicamente, con la mejor voluntad, no saber imaginarla, porque a la mujer no se le ha permitido nunca iniciativa pública alguna ni en la paz ni en la guerra, lo que le autorizaba a desvincularse a sí misma y a todo el género femenino de cualquier responsabilidad en la tragedia bélica que tanto parece conmover a la opinión pública inglesa.

El primer fragmento de Virginia Woolf que incluye la antología se complementa con el segundo texto de la autora que ofrece el libro, "Remembering Julian." También son experimentales las páginas elegíacas que la autora dedica en este escrito a la muerte de su sobrino Julian Bell en la guerra española. Aquí, transformando el relato objetivo de los hechos en una retórica íntima y doméstica, Woolf somete a una revisión implacable sus sentimientos hacia Julian, la biografía moral y profesional del joven, así como las relaciones entre Julian y los demás miembros de su familia. Detrás de sus palabras se escuchan las tensiones de la autora por hallar formas retóricas capaces de comunicar los matices infinitamente complejos de sus sentimientos hacia él, la intimidad y la particularidad de su dolor y la angustia de su muerte. El alejamiento personal de la autora respecto a su sobrino en los últimos meses de la vida del joven Julian "explica ¿por qué sigo preguntándome,

sin encontrar respuesta, qué sentía [Julian] por España? ¿Qué es lo que le hizo sentir que era necesario ir, sabiendo la tortura que iba a ser para Nessa<sup>5</sup>?... ¿Qué es lo que le impulsó a hacerlo? Supongo que debe ser una fiebre en la sangre de la generación joven que no nos es posible comprender Yo no he conocido a nadie de mi generación que sintiera esa fiebre en la sangre....Y aunque entiendo que se trata de una "causa," podría decirse que de una causa por la libertad & etc., así y todo mi reacción natural es la de luchar intelectualmente. En el momento en que se utiliza la fuerza, [la lucha] se convierte en un sinsentido y una irrealidad para mí...Pero nada de esto explica su determinación..." (Cunningham 1986 234) El pacifismo radical de Woolf le impide a la autora identificarse con la interpretación que tantos intelectuales dieron a la guerra de España, para quienes "... la Guerra Civil española se transformó en una alegoría en la que los antagonistas eran las filosofías políticas y sociales más importantes del momento." (Ford 1965, 20-21. Citado por Benson 1968 4) La distancia en la que se sitúa la autora es característica del movimiento modernista<sup>6</sup>, inmediatamente anterior a la generación de la década de los treinta. Como hacen otros escritores modernistas, Woolf justifica la substitución de la acción por la palabra<sup>7</sup>. En el recuerdo de la muerte de su sobrino, Woolf evoca la inconsistencia e irrealidad del sueño idealista que impulsó a tantos a acudir a España, frente al realismo irreversible y trágico de la muerte prematura. Como en el texto anterior, Woolf no supo ver que la guerra, además de un asunto rigurosamente español, fue también lo que tantos y tantos vieron en ella; el escenario en el que se empezaron a encontrar las fuerzas ideológicas más poderosas de Occidente, que se trasladaría inmediatamente al ámbito mucho más vasto de los frentes de la Segunda Guerra Mundial. Es bien sabido que el estallido de la Segunda Guerra Mundial contribuyó en ahondar la depresión que le llevó a la autora a quitarse la vida el 28 de marzo de 1941. Pero también las cartas que escribe Julian Bell desde

<sup>5</sup>- Se refiere a Vanessa Bell, la madre de Julian y hermana de Virginia Woolf.

<sup>6</sup>- Utilizo el término modernista en el sentido inglés y norteamericano de la palabra, para definir el movimiento literario de principios de siglo.

<sup>7</sup>- La neutralidad declarada de T.S.Eliot y de Ezra Pound con respecto a la Guerra Civil confirma esta hipótesis. Según declara Eliot, "Aunque siento una simpatía natural, así y todo estoy convencido de que es mejor que al menos unos pocos escritores nos aislemos, y dejemos de participar en estas actividades colectivas." (Cunningham 51)

España ayudan a entender los sentimientos de la autora en relación a su sobrino. Frente al compromiso político de muchos hombre y mujeres, y frente a las palabras emocionantes de tantos hombres y de tantísimas mujeres que ayudaron desinteresadamente a la causa republicana, los escritos de Julian Bell reflejan una aparente falta de sensibilidad tanto hacia la política como hacia el sufrimiento. El énfasis de sus relatos está en la experiencia y el placer de su propia aventura; en el gozo olvidado de la compañía masculina, en su inseguridad obsesiva con la escritura, en su destreza en el apredizaje de la lengua española. Con la visión de un viajero, Julian Bell contempla la guerra desde muy lejos: "Las noticias de la guerra son muchas y contradictorias," escribe desde España, "y no merece la pena repetir las... Seguro que en Londres teneis más [noticias]." (Cunningham 284-5) Curiosamente, y a diferencia de otros tantos, sobre todo de tantas mujeres, se siente incapaz de relatar el dolor: "Richard (Rees) tuvo su dosis de horror, evacuando pacientes mal heridos a un hospital a unas cien millas. Fue una historia siniestra, no es posible escribirla." (Cunningham 286) Pero desgraciadamente sus pronósticos bélicos son acertados: "Tengo los peores presentimientos sobre... nuestra acción presente. Pero al menos personalmente esto significa emoción y acción."<sup>8</sup>

Los dos textos de Woolf expresan importantes contradicciones en la medida en que lo que podría interpretarse como limitaciones de la visión política de la autora se combina con un afán de experimentación y de innovación literaria muy considerables, pero sobre todo con la denuncia de la marginalidad femenina en el escenario público. En su estudio Women and War (1987) Jean Bethke Elshtain comenta la ineficacia de "la retirada femenina a la sociedad fantástica de los indiferentes." (Elshtain 1987 236) que Woolf sugiere, y revisa las duras críticas de un sector de la crítica feminista al pacifismo intransigente de Woolf<sup>9</sup>. Pero Elshtain adelanta sin embargo las interpretaciones más recientes de la crítica al pacifismo marginal que Woolf propone cuando afirma que, a pesar de la aparente falta de sensibilidad política que revela el texto, "Three Guineas conserva el poder vibrante capaz de estimular a las feministas contemporáneas a la acción." (Elshtain 1987 236)

<sup>8</sup>- Aunque la muerte de Julian Bell en España merece el mayor respeto, sus palabras expresan actitudes colonizadoras clásicas.

<sup>9</sup>- Véase Showalter 1977, pg.294-5

Las palabras irreverentes e impacientes de Woolf sobre la marginalidad femenina en cuestiones de orden público, confirman la necesidad de leer los escritos de las mujeres en torno a la Guerra Civil española en el contexto de la revolución a la que se había visto sometida la mujer a partir de la Primera Guerra Mundial, en particular en Inglaterra y Estados Unidos. La New Woman irrumpe en el escenario cultural de la última década del siglo XIX con tal intensidad que durante la Primera Guerra Mundial "la batalla por el sufragio femenino, la batalla por el arte moderno y la batalla en las trincheras fueron inseparables.... La Gran Guerra no supuso tanto un punto de partida como una intensificación de la guerra entre hombres y mujeres." (Longenbach 1989 98, 114) Pero sobre todo, ante la ausencia forzosa de tantos hombres durante la Gran Guerra, la mujer comprueba su talento y su capacidad para llevar adelante los complejos engranajes sociales, políticos e industriales de la retaguardia nacional, su habilidad para seguir moviendo la máquina de la historia. Sandra Gilbert estudia estos cambios irreversibles<sup>10</sup>, y ella y Susan Gubar los exploran detenidamente en los dos últimos volúmenes de su estudio, No Man's Land (1989, 1994). Una vez las mujeres confirman sus capacidades, se quiebra para siempre la ilusión de estabilidad sexual tradicional, y se abre una fase de readaptación difícil entre los géneros<sup>11</sup>. Es la culminación de una lucha que procede de contextos históricos anteriores y que continúa durante la década de los treinta. Unos años después de la Primera Guerra Mundial, durante el difícil período entre las dos grandes guerras mundiales, en plena decadencia económica y confusión política, sometida a profundas transformaciones científicas y filosóficas, Europa baraja los términos imprecisos del futuro y la redistribución del poder en Occidente.

<sup>10</sup>- "A medida que los hombres jóvenes se fueron alienando de sus identidades de antes de la guerra, y se fueron sumergiendo gradualmente en el barro y la sangre de la Tierra de Nadie, como por un movimiento terrible del péndulo de la historia, las mujeres parecían volverse cada vez más poderosas." (Gilbert 1983, 425)

<sup>11</sup>- "Aunque [después de la guerra] hubo un regreso a la casa y al hogar de gran escala, la mujer había aprendido a comprender los términos y condiciones laborales. Su roce con los sindicatos durante la guerra habían contribuido mucho en agudizar su astucia política; su práctica y su experiencia de trabajo habían aumentado sus perspectivas de trabajo futuro;.... su experiencia laboral durante la guerra tuvo un profundo impacto en las expectativas y esquemas de empleo." (Goldman 1995 17)

Inevitablemente se desencadena una batalla ideológica y cultural implacable: fascismos contra comunismos, totalitarismos contra liberalismos, y simultáneamente, la voz constante, exasperada y dolorosa de la reivindicación femenina. La guerra de España es el detonante, el ámbito donde explotan las tensiones ideológicas incompatibles del siglo, el escenario en el que se empiezan a explorar los límites reales de las palabras en pugna. Pero la guerra de España, que atrae a tantísimos intelectuales y escritores/as, se utiliza también para probar estilos, para volver a definir las funciones del artista, alienado del mundo a partir del experimentalismo distante del modernismo. Por un momento parece que la voz del poeta va a llegar de nuevo al pueblo, a inspirarse y confundirse con el grito doloroso de la injusticia y la muerte inútil. La guerra de España anuncia públicamente su vocación político-poética atrayendo a los intelectuales de todo el mundo a acudir a los frentes de España, a defender una idea de libertad imposible, un sueño de heroísmo literario insólito. Muchas escritoras extranjeras que acudieron a España insisten en la inesperada bienvenida que reciben *los intelectuales* por parte del pueblo, en gran parte todavía analfabeto. Tras su participación en el Congreso Internacional de Escritores en julio de 1937, la escritora inglesa Sylvia Townsend Warner comenta: "Para nosotros, los delegados británicos, esta bienvenida no fingida y natural fue una experiencia particularmente interesante. Nos vimos tratados como *los intelectuales*, sin temer unas palabras normalmente utilizadas con intención dudosa, sin sentir el malestar y el encogimiento desafiante habituales. Nos liberamos del viejo temor de que apoyando una causa como representantes culturales, en el fondo íbamos a causar más daño que beneficio."(Cunningham 94) Sobre esta cuestión insiste la autora en la carta que envía a Oliver Warner el 27 de julio de 1937 en la que insiste en la buena recepción que reciben en España, "no como en Inglaterra, [donde los intelectuales son objeto de] burla y mofa, ni como en USA, [donde se les considera] una especie de animal de circo."(Warner 1982 47-48) Otro tanto comenta Valentine Ackland comenta en sus memorias(Ackland 1937a). Benson explica la respuesta de tantos escritores a la Guerra Civil en los siguientes términos: "Seguramente nunca se había movilizado tanto entusiasmo, ni había existido una convicción tan firme sobre la verdad de una causa."(Benson 36)

Los conflictos ideológicos de España se llegan a convertir en símbolo de la supervivencia moral y artística en occidente para muchos intelectuales, hasta el punto de que doce escritores, entre los que se encuentra la escritora norteamericana Nancy Cunard, envían a numerosos intelectuales y artista del mundo entero un cuestionario

publicado por *The Left Review* en junio de 1937, *Authors Take Sides on the Spanish War*. El cuestionario, bien conocido, plantea el peligro fascista y formula las preguntas claves, pero significativamente declara también que "Ya no es posible no tomar partido."(Cunningham 51) A pesar de la pasividad de los gobiernos, los intelectuales interpretan la guerra de España como trascendente en el desarrollo de la política mundial. Además de las bien conocidas respuestas de los escritores más destacados del momento, Cunningham incluye también en su antología algunas de las respuestas femeninas. Frente a la abrumadora mayoría de las escritoras que defienden la República, destacan las posiciones de Vera Brittain y Vita Sackville-West, cuyas respuestas se interpretaron como supuestamente neutrales<sup>12</sup>(Cunningham 229). Según la respuesta que da al cuestionario, su pacifismo le impide a Brittain creer que la guerra contra el fascismo, que detesta, sea la forma eficaz de acabar con él, y se niega a "convertir España en el campo de batalla de una nueva serie de Guerras de Religión."(Cunningham 229) En su diario *Testament of Experience*(1957), la autora explica más detenidamente su desconfianza con el gobierno de la República, y demuestra que su información sobre la guerra española es de primera mano, ya que su marido trabajó activamente por la República durante muchos meses. Tras una prolongada estancia en París donde ayudó en la organización de la ayuda a España, estuvo tres semanas en Madrid y Valencia, e inmediatamente en Norteamérica, en busca de fondos para España. Brittain menciona la desilusión de su marido con el gobierno español que terminó por rechazar la ayuda ofrecida porque se negaron a aceptar el control de la ayuda por parte de un comité internacional (Brittain 1957 176). Pero sobre todo insiste en su rechazo de la interpretación generalmente aceptada entre los intelectuales que vieron en la república el símbolo de la democracia occidental en peligro. "Hoy reconocemos la Guerra de España como un ensayo para la lucha a vida o muerte entre las variantes del totalitarismo Fascista y Comunista que iba a librarse en Europa durante los nueve años siguientes, y que iba a colocar a Rusia como uno de los dos Grandes Poderes en beneficiarse de la Segunda Guerra Mundial. Pero en 1936 ... todavía no se veía la verdadera naturaleza de la Guerra Civil. Muchos buenos demócratas, como el mismo G.[su marido] aceptaron la España Republicana como el símbolo genuino de la democracia perseguida."(Brittain 1957 173) En cuanto a Sackville-West, la autora insiste en el peligro de defender un gobierno

<sup>12</sup> Los editores de las encuestas añadieron un interrogante a la palabra "neutrales."

por el hecho de que sea legal, argumento en el que se basa el cuestionario para justificar la legitimidad del gobierno republicano. Según Sackville-West, también los fascismos de Hitler y Mussolini son legales, y no por ello aceptables. La autora contempla la amenaza del Comunismo que desea establecerse en España como la principal causa del conflicto.

La marginalidad que paraliza a Woolf y la desconfianza de otras intelectuales se supera sin embargo, en el caso de muchísimas mujeres y de muchas escritoras extranjeras de una generación posterior a la de Woolf que reconocieron la importancia para el futuro de Occidente de las fuerzas que luchaban en España, y decidieron trabajar activamente desde su país, Inglaterra, Estados Unidos o Francia, ayudando a las víctimas de la guerra, escribiendo y hablando incansablemente sobre el conflicto, con la intención de conmover la opinión pública. Otras muchas mujeres de Europa y Norteamérica no se contentaron con trabajar desde su país sino que decidieron acudir a España; unas pocas consiguieron participar en la lucha<sup>13</sup>. Muchas trabajaron activamente como enfermeras en los frentes; otras acudieron en representación de periódicos y emisoras de radio para describir los acontecimientos. Pero fueron muchas las mujeres que prestaron su apoyo incondicional a la causa en la que creían y arriesgaron sus vidas por ellas. Aunque llevaran a sus textos la problemática de su condición femenina en plena transformación, casi todas ellas compartieron el deseo de defender las ideas que se debatían en el subtexto de la Guerra Civil, en la profundidad de las trincheras. Y si muchas de las que acudieron a España fueron intelectuales, otras, como tantos hombres, fueron mujeres ideológica y políticamente comprometidas, dispuestas a cualquier sacrificio. El abanico es grande, aunque pocas, por no decir que ninguna, asume posiciones femeninas tradicionales en su relato.

Ninguno de los dos poemas de Sylvia Townsend Warner, "Waiting at Cerbère" y "Benicasim," (Cunningham 242-243) que Cunningham incluye en su antología, ni el relato de Warner, "The Drought Breaks," (Cunningham 244-247) sobre las trágicas consecuencias para una mujer pobre e ignorante de la llegada de los fascistas a su pueblo, evocan perspectivas femeninas tradicionales, tal vez entre otras razones

<sup>13</sup> Es famoso por ejemplo el caso de la escultora inglesa Felicia Browne que murió en el frente de Aragón al principio de la guerra.

porque, como el editor abiertamente declara, Warner era lesbiana.<sup>14</sup> (Cunningham xxxii) La relación de la escritora Sylvia Townsend Warner con España está hoy bien documentada. Warner y su compañera, la poetisa Valentine Ackland, próximas al Partido Comunista inglés, si bien nunca plenamente integradas a raíz de su sexo y condición, estuvieron en España en dos ocasiones durante la guerra. Llegaron por primera vez a Barcelona en septiembre de 1936 por cuenta propia, y fueron durante varios meses las primeras conductoras de ambulancias de la "Primera Unidad Sanitaria Británica," según consta en los salvoconductos que les extendieron la Generalitat de Catalunya y el Partido Socialista Unificado de Cataluña<sup>15</sup>. Según los historiadores de la ayuda extranjera a España, "[A] estallar la guerra] Un número de extranjeros estaban ya en Cataluña para la "Olimpiada del Pueblo" que tenía que haber comenzado el 20 de julio. Algunos de ellos participaron en las luchas callejeras..... y a partir de entonces, individualmente ó en grupos, [muchos extranjeros] se unieron a las milicias que salieron hacia el frente de Aragón. Simultáneamente, y sin dirección ni reclutamiento organizado (al menos al principio), los voluntarios emigraron a la España Republicana desde Europa occidental, entrando furtivamente por la frontera francesa." (Johnston 1967 28-29) La ayuda internacional no se organizó hasta finales de octubre, y Warner y Ackland trabajaron independientemente durante unos meses a favor de la República entre los primeros espontáneos. Volvieron a España en julio de 1937 para participar en el famosa Second Writers Congress de la International Association of Writers for the Defence of Culture, organizada desde París por el poeta Pablo Neruda. El congreso se celebró en Madrid, y según "What the Soldier Said," un artículo que publicó Warner al respecto el 14 de agosto, "... mientras discutíamos sentados cuestiones de cultura y humanismo, oíamos el ruido de la batalla." (Cunningham 92) Las únicas mujeres de la delegación inglesa en el congreso, la independencia y la condición sexual de Warner y Ackland les supuso una mala acogida tanto por parte de la izquierda que seguía sujeta a una imagen tradicional de la mujer, como de los intelectuales ingleses que se

<sup>14</sup> El comentario resulta sorprendente dado el silencio por parte del editor en torno a la homosexualidad reconocida de muchos de los escritores cuyos textos se incluyen en la antología.

<sup>15</sup> Cunningham reproduce en su antología fotografías de tres salvoconductos a nombre de las autoras expedidos por las autoridades mencionadas que se encuentran en la John Johnson Collection, Bodleian Library de Oxford.

resistieron a admitir a una pareja de excéntricas en un mundo exclusivamente de hombres. Wendy Mulford reproduce en la biografía que dedica a ambas autoras los comentarios despectivos y ridiculizantes sobre su presencia en el congreso que Stephen Spender incluye en su autobiografía World Within World(1951)(Mulford 99). Warner a su vez define a Spender como "un idealista irritante incubando siempre algún sentimiento herido."(Warner, "Letter to Steven Clark 5:ix:1937") Al margen del elitismo de los intelectuales ingleses, y sin duda por ello mal conocidas, Warner y Ackland quedaron profundamente impresionadas por España y por la guerra, y ambas publicaron muchos artículos, poemas y relatos sobre la guerra. Como comenta Ackland en una carta al escritor Arnold Rattenbury, "Me encuentro como en casa entre los españoles..."(Mulford 98) y así se demuestra en sus escritos.

En "Waiting at Cerbère," un poema compuesto de cuatro cuartetos, inspirado seguramente en la experiencia de la autora a su entrada en España al principio de la guerra, Warner evoca el pueblo fronterizo, "la aldea blanca de los muertos," tan dominado por el horror de la guerra lindante que ha perdido todo vestigio de vida, todo sonido humano. En la aldea sólo se oye el ruido estrepitoso de las cigarras, e incluso el movimiento de la espuma marina próxima evoca únicamente también el ritmo acelerado de la respiración moribunda. La causa de tanta desolación está entre los viñedos, en la carretera que conduce a la tragedia, a la frontera: "Y en lo alto, el camino zigzagueando neumático a neumático Por encima de los viñedos en terrazas, Conduce a la frontera."(Cunningham 242) Warner escribe otro poema en la frontera, que no recoge Cunningham, "Port Bou." En este caso no es la carretera la metáfora de la guerra próxima, sino un olor, "un tercer olor." Es un olor ambiguo, capaz de evocar simultáneamente la muerte y la vida, el fuego. "Substituyo el incienso en el entierro, he usurpado el aroma de la rosa arrancada a la novia, Soy el olor de la corona que se entrega a los héroes para que la contemplen y la aspiren, Soy el olor de los vientos de España. Estimulo el corazón refresco el cerebro fortalezo la furia decidida de los que luchan por España."(Fyrth 290) "Benicassim," dedicado también a un pueblo, esta vez a la ciudad en la que descansan los heridos del frente republicano, es de nuevo un poema fronterizo en el que la frontera es la barrera geográfica entre la guerra y la paz. El sol, la sal y el color; el limonero, el cactus, el polen, las preciosas villas y los heridos castigados y doloridos que se recuperan en la playa, tienen un límite inmediato en la línea de montañas que les rodean. "Pero estrecho es el espacio, estrecho es el espacio... Vuelve (!No vuelvas!) La mirada hacia la tierra, a la tierra de la batalla y la muerte

escondidas tras el macizo de los montes fronterizos.

Si la inmediatez del sufrimiento y de la lucha parecen absorber la imaginación de la poeta, y desdibujar cualquier otra cuestión de sus poemas de guerra, su relato "The Drought Breaks," publicado en verano de 1937 en Life and Letters, se centra en una lectura claramente feminista de las consecuencias del conflicto. Rafaela Pérez ha perdido a su marido en la toma de su aldea por parte de los insurgentes. Una mujer pobre e ignorante, las monjas le arrebatan sus hijos para educarlos en el convento del pueblo, y le obligan a trabajar incansablemente para costear su manutención. Abandonada y desolada, rodeada del abuso y la injusticia legitimadas por los victoriosos, sin entender el porqué de tanto horror, Rafaela termina exponiéndose a las bombas, y confundiendo la vida y la muerte. El relato evoca con intensidad y convicción la tragedia de la mujer pobre que nada tiene que ver con los acontecimientos, pero que termina siendo su verdadera víctima.

La antología de Cunningham incluye también un breve fragmento de una novela escrita por una autora inglesa de gran interés artístico y político, Ethel Mannin. Comrade, O Comrade: or Low-Down on the Left(1947) es el relato novelesco de la desilusión de la autora, partidaria del comunismo hasta entonces, con la realidad de la Rusia de 1935 que la autora visita individualmente. El fragmento reproduce una escena en la que se exhibe la confusión ideológica de los ingleses sobre la izquierda, la derecha, la presencia judía en Europa y la contienda española. Mannin sintió gran admiración por el movimiento anarquista en Cataluña y por las funciones de la mujer en el anarquismo<sup>16</sup>. Coincidió en esta cuestión con la norteamericana Emma Goldman, a la que conoció bien. Goldman visitó España en varias ocasiones durante la guerra y escribió ampliamente sobre España y el movimiento anarquista, pero, al igual que Mannin, dedicó importantes páginas a la situación de la mujer española (Goldman 1983 248-259). Mannin escribió también una excelente biografía novelada de Goldman, Red Rose. A Novel Based on the Life of Emma Goldman(1941).

Sólo en uno de los escritos femeninos que antologiza Cunningham, el de Nan Green, parece su autora asumir una perspectiva narrativa que podría entenderse, inadecuadamente en nuestra opinión, como

<sup>16</sup> - Women and the Revolution(1939) recoge sus ideas al respecto.

tradicionalmente femenina. Nan Green no es una escritora ni una intelectual sino una mujer de ideología comunista que, como otras muchas mujeres extranjeras, se trasladó a España a trabajar como enfermera en los hospitales que se improvisaron tras los frentes. Green llegó a España de Inglaterra siguiendo a su marido que se había incorporado en las Brigadas Internacionales, y trabajó activamente primero en la administración médica de la ayuda internacional a la República, y luego como enfermera en el frente, hasta que las autoridades republicanas se vieron forzadas a prescindir de la ayuda extranjera y tuvieron también que perder las unidades médicas que se retiraron forzosamente junto con las tropas voluntarias extranjeras en octubre de 1938. El fragmento de su diario inédito, "A Chronicle of Small Beer," que reproduce Cunningham, relata los horrores del frente del Ebro y la desaparición y muerte de su marido pocos días antes de la evacuación de los extranjeros. Pero el análisis de las páginas que escoge Cunningham, en las que Nan Green expresa su dolor por no haber recibido información durante seis meses de la muerte de su marido, debe completarse con la lectura del resto de sus memorias. En la antología anterior a la de Cunningham que publica Judith Cook, *Apprentices of Freedom* (1979), la editora, que apenas incluye voces femeninas en su selección, narra ya la historia de George y Nan Green, y reproduce las palabras de Nan sobre otras experiencias en España. Sin minimizar la tragedia de la muerte de su marido, Nan insiste en su convicción de la importancia política y práctica de su presencia en España, del valor de su función imprescindible de enfermera en el frente, y transmite su pasión profesional por la salvación de las vidas de sus enfermos: "Los que sólo han donado sangre en un hospital y no ven a dónde va a parar, no saben lo magnífico que es echarse junto a un hombre que la necesita, cuya cara está de color siniestramente blanco y sus labios sin color alguno, y allí tumbada ver cómo vuelve el color a su cara. Es algo simplemente maravilloso. Si todo el mundo pudiera hacerlo una sólo vez, habría muchos más voluntarios." (Cook, 134) La feminidad tradicional de Nan Green se diluye en la urgencia del dolor y de la muerte que le rodean; se transforma en una pasión extraordinaria por la vida, en una vitalidad electrizante que desborda las barreras culturales erigidas entre hombres y mujeres, y desemboca en la fertilidad y en la satisfacción de la acción útil, imprescindible. La revitalización del herido gracias a su sangre, - su mayor felicidad - podría ser la metáfora más elocuente de la presencia femenina voluntaria en el campo de batalla de la Guerra Civil; una metáfora determinada por la historia - la acción obligada de la mujer en retaguardia -. Pero precisamente por el carácter pasivo, biológico y maternal de la acción, podría también interpretarse

como la repetición de actitudes femeninas tradicionales, incluso esencialistas: como una extensión de las funciones procreadoras de la mujer. Pero las palabras de Nan Green son por encima de todo metáfora del más humano de los gestos posibles. De su retórica ha desaparecido cualquier vestigio de sumisión sexual, de autoconsciencia limitadora. Las difíciles cuestiones sobre el destino femenino que tanto angustian a su generación de hombres y mujeres quedan aparentemente suspendidas, aunque implícitamente subvertidas, porque en su texto se impone el peso inexorable de su convicción política y la embriaguez dejirante del esfuerzo imparable.

La antología que más recientemente editaron Jim Fyrth y Sally Alexander (1991), que recoge exclusivamente textos femeninos, confirma en la selección que incluye del diario inédito de Green, la indeterminación cultural de sus perspectivas y las estrategias narrativas a las que recurre para confirmar una vez más sus convicciones políticas y la seriedad de su compromiso con las víctimas de la República tras su evacuación forzosa en octubre de 1938. De nuevo en Inglaterra, las memorias inéditas de Nan Green recogen su dedicación exclusiva a la causa española, lo que le obliga a renunciar a las funciones femeninas tradicionales, entre ellas a sus deberes maternos. La autora explica sin culpabilidad alguna, cómo decide seguir dejando a sus dos hijos en manos ajenas para poder llevar adelante su trabajo de ayuda a España: "Habiendo visto el servicio activo en el frente de España, volví a Inglaterra 'cambiando sólo de frente y de armas'... para conseguir comida, dinero y ayuda médica para España." (Mulford, 1988 92) El National Joint Committee for Spanish Relief, la organización que unificaba todas las iniciativas inglesas de ayuda a España, la escoge para que acompañe un buque de refugiados españoles a Veracruz, y la antología recoge el relato emocionante de su viaje. La guerra y la ayuda a España son la alternativa que potencia la realización de sus iniciativas, de su verdadera vocación, y su diario, el terreno en el que expresa el carácter insólito de sus experiencias, desvela la felicidad que alcanza precisamente en su alienación radical de las formas de vida tradicionales.

La antología incluye también un poema de exaltación patriótica, un panegírico entusiasta que la escritora comunista inglesa Charlotte Haldane dedica a La Pasionaria. Haldane ejerció una función muy destacada en París durante 1937 donde participó activamente en facilitar la llegada a España a los voluntarios extranjeros que deseaban alistarse en las Brigadas Internacionales. En 1938 Haldane visitó personalmente



las Brigadas Internacionales en los frentes de España. Su diario, Truth Will Out (1949) recoge el relato de sus experiencias en España, su visita al frente de las Brigadas Internacionales cerca de Teruel acompañando a los encargados de transportar la comida a las primeras líneas de los combatientes, y narra también la visita que hizo a la Pasionaria en Barcelona, que le inspiró el poema que Cunningham antologiza. Dolores Ibarruri le causó a la autora inglesa una honda impresión: "Tenía una figura de matrona pero magnífica, y se movía con la nobleza y dignidad inconsciente catastrófica de ciertos españoles, independientemente de su cuna o clase social." (Fyrth 307) La Pasionaria le cuenta el terror que por ella sienten los fascistas, y Haldane narra brevemente en sus páginas el origen de Ibarruri en la pobreza del hogar de un minero asturiano, su analfabetismo hasta la adolescencia; posteriormente, su extraordinaria carrera política y su talento como oradora, hasta el punto de que se le define por la *pasión* de sus palabras. "El odio que desde luego era capaz de sentir, así como de inspirar, se debía a una sensibilidad poco común, a una compasión indignada por los demás, la inversión del inmenso amor y lealtad que le inspiraban por igual." (Fyrth 307-8)

En el poema que Haldane le dedica, la autora transforma a la Pasionaria en la figura en la proa del barco que es España, y resume en su verso, su biografía: "Largas generaciones de mineros recios te han forjado - en tu sangre fluye el hierro. La voluntad indomable. Ahora dirigente entre ellos Gran mujer esculpida en la proa Que conoce el dolor; sufre el odio; siente el amor: Cuyos ojos y manos y voz han llevado a muchos a las líneas de batalla." Y tras el homenaje, en el último verso del poema, Haldane insiste una vez más en la relevancia mundial del conflicto español: "España, forjando un mundo nuevo también para nosotros." (Cunningham 247)

Quizás el texto más impresionante de la breve muestra de escritoras que recoge Cunningham en su antología es el que concluye su breve muestra de mujeres que escribieron sobre la guerra. Se trata de la carta que la socióloga Simon Weil dirige a Georges Bernanos en 1938, inspirada en su lectura de la novela del autor francés centrada en la guerra de España, Les Grandes Cimitières sous La Lune (1938). Como otras mujeres intelectuales, Weil se declara en este texto pacifista, si bien el suyo es un pacifismo activo: "No me gusta la guerra. Pero lo que más me horroriza de la guerra es la posición de los que están detrás de las líneas de batalla. Cuando comprendí que por mucho que lo intentara, no podía dejar de participar moralmente en esta guerra, .. cogí un tren

hacia Barcelona." (Cunningham 254) Weil llegó a España a principios de agosto de 1936 y, dado que su pacifismo le impedía participar directamente en la lucha, se alistó como cocinera en el frente de Aragón, hasta que dos meses después, un accidente, - se quemó con aceite hirviendo -, le obligó a abandonar su puesto. Aunque se tuvo que ir de España "contra mi voluntad, y con la intención de volver..., dados los acontecimientos, decidí... no volver." La carta que la autora dirige a Bernanos es una apología exhaustiva y sistemática de su decisión de no volver, de desvincularse del destino de la Guerra Civil española, decisión que le confirma la lectura de la novela del autor francés. Weil explica en su carta la razón de que, inicialmente tan impresionada por los acontecimientos, "...terminé no sintiendo la necesidad interior de participar en [la] guerra." (Cunningham 254) Los argumentos que aduce son de dos tipos; en primer lugar, de orden político: la guerra no es una lucha de campesinos pobres contra terratenientes abusivos como parecía en un principio, sino una lucha de poder entre Rusia, Alemania e Italia. Es decir, que la generalización de la contienda que precisamente estimula a otros muchos extranjeros a tomar partido, paraliza a Weil que sólo acepta un único modelo revolucionario. Pero al margen de las ideologías, dando un giro radicalmente humanista y pragmático a sus argumentos, Weil justifica su decisión en su profunda desilusión con los procedimientos de la guerra española que ha podido comprobar personalmente durante su estancia en España. Olvidando las ideas revolucionarias, tan importantes para Weil, la autora enumera con realismo y honestidad las venganzas y abusos que ha visto cometer a los republicanos; la crueldad para ella inexplicable de personajes intocables como el General Durruti por ejemplo, y se atreve a definir en términos heroicos al joven falangista de quince años al que ella ve morir asesinado por Durruti porque, hecho prisionero por los republicanos, se niega a luchar contra los suyos.

Weil ofrece numerosos ejemplos de la sed insaciable de venganza que lleva a los republicanos a asesinar impunemente, sin razón, en la retaguardia. Describe durante su estancia en Sitges la matanza indiscriminada una noche de nueve hombres "fascistas, o llamados fascistas....uno de esos términos elásticos." (Cunningham 254, 5) el mismo número que el de los republicanos del pueblo caídos aquel día en el frente de Mallorca. Uno de los hombres asesinados aquella noche en el pueblo es un panadero que mantiene a un padre anciano que pierde la razón. Weil ofrece también los detalles del asesinato cruel de dos curas, que a todos hace reír, porque una vez muerto el primero, al segundo se le permite escapar corriendo y se le mata por la espalda. La honestidad

de Weil y su profundo respeto por la vida humana apuntan más allá de cualquier ideología hacia un realismo doloroso en el que se confunde definitivamente todo razonamiento: "La verdadera cuestión es cómo se considera el asesinato. No observé a nadie, ni entre los españoles ni los franceses ... - nunca me crucé con nadie que manifestara, ni privadamente, el menor rechazo o desagrado o simple desacuerdo por la sangre que se estaba derramando sin ningún sentido."(Cunningham 255) Porque, concluye su devastadora acusación: "Tengo la impresión de que...cuando las autoridades temporales y espirituales excluyen a una categoría de personas de aquellas cuyas vidas tienen valor, nada resulta más natural para el hombre que el asesinato. Cuando se sabe que se puede matar sin riesgo de castigo o culpabilidad, se mata."(Cunningham 256) En un contexto en el que la división entre malos y buenos parecía incuestionable para la mayoría de los intelectuales extranjeros, las durísimas críticas de Weil, una pensadora de trayectoria política intachable, resultan profundamente subversivas.

Resulta evidente que la lectura de estos textos es sólo una muestra de un corpus en el que queda mucho por analizar. En primer lugar los textos discutidos, salvo el de Simone Weil, son sólo escritos de mujeres inglesas. Existe también un importante número de escritoras e intelectuales norteamericanas que acudieron a España durante la guerra y escribieron sobre sus experiencias, así como de mujeres extranjeras que no fueron ni intelectuales ni autoras reconocidas y que sin embargo escribieron diarios, memorias, artículos relatando su estancia, y en algunos casos incluso novelas. Como es de esperar, algunos de estos textos son más interesantes que otros, pero la mayoría de ellos merece una lectura detenida, a menudo por razones históricas, como ya he comentado, pero también como testimonios de un momento muy específico en la historia de la cultura femenina en la que se rechazan unas formas y funciones obsoletas y se experimentan e investigan otras nuevas. Muchos de estos textos relatan los detalles, el día a día en los hospitales improvisados en la retaguardia inmediata de los frentes. Generalmente sin tiempo para extenderse en teorías, estos escritos documentan el sufrimiento, el cansancio, el riesgo constante, y en su mayoría se permiten una única generalización: la del sinsentido de la guerra que jamás justifica la dimensión del dolor que relata. Otros relatan las dificultades de la vida civil en sus tareas periodísticas. La experiencia insólita de la guerra autoriza a muchas mujeres a expresarse con la intensidad y la libertad que da el vivir entre la vida y la muerte. En muchos casos les obliga a un esfuerzo de imaginación moral que sólo se alcanza en situaciones extremas. La guerra enseña así a muchas

mujeres a conocerse mejor, les obliga a expresarse, a analizar sus emociones y respuestas, y el relato a menudo doloroso de sus experiencias puede sin duda ampliar también los horizontes de la historia íntima de quienes las leamos.

#### Obras citadas

Axkland, Valentine, Life and Letters Today, Spring 1937

-----, "Writers in Madrid," Daily Worker, 21-7-1937a

Benson, Frederick R., Writers in Arms. The Literary Impact of the Spanish Civil War, University of London Press Limited, New York University Press, London, New York, 1968

Brittain, Vera, Testament of Experience. An Autobiographical Story of the Years 1925-1950, Victor Gollancz Ltd., London 1957

Cunningham, Valentine, ed., Spanish Front. Writers on the Civil War, Oxford University Press, Oxford, New York, 1986

Elshtein, Jean Bethke, Women and War, Basic Books, Inc., New York, 1987

Ford, Hugh D., A Poet's War: British Poets and the Spanish Civil War, New York 1965

Fyrth, Jim with Sally Alexander, eds., Women's Voices from the Spanish Civil War, Lawrence & Wishart, London 1991

Gilbert, Sandra M., "Soldier's Heart: Literary Men, Literary Women and the Great War." Signs, 8, no. 3 (Spring 1983): 422-450

Gilbert, Sandra and Susan Gubar, No Man's Land. The Place of the Woman Writer in the Twentieth century, Yale University Press, New Haven and London. Vol.1, The War of the Words (1988). Vol.2, Sexchanges (1989). Vol.3, Letters from the Front (1994)

Goldman, Emma, Visions on Fire. Emma Goldman on the Spanish Revolution, Ed. David Porter, Commonground Press, New Paltz, N.Y., 1983

Johnston, Verle B., Legions of Babel. The International Brigades in The

Spanish Civil War, The Pennsylvania State University Press, University Park and London, 1967

Mulford, Wendy, This Narrow Place. Sylvia Townsend Warner and Valentine Ackland: Life, Letters and Politics, 1930-1951, Pandora Press, London, Sydney, Wellington, 1988

Rosenthal, Marilyn, Poetry of the Spanish Civil War, New York University Press, New York, 1975

Showalter, Elaine, A Literature of Their Own. British Women Novelists from Brontë to Lessing, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1977

Spender, S., World Within World, Faber and Faber, 1951

Sperber, Murray A., And I Remember Spain. A Spanish Civil War Anthology, Hart-Davis, MacGibbon, London 1974

Warner, Sylvia Townsend, Letters, ed. William Maxwell, Chatto & Windus, London, 1982